



www.vitacurasustentable.cl | Dirección de Sustentabilidad e Innovación Municipalidad de Vitacura |

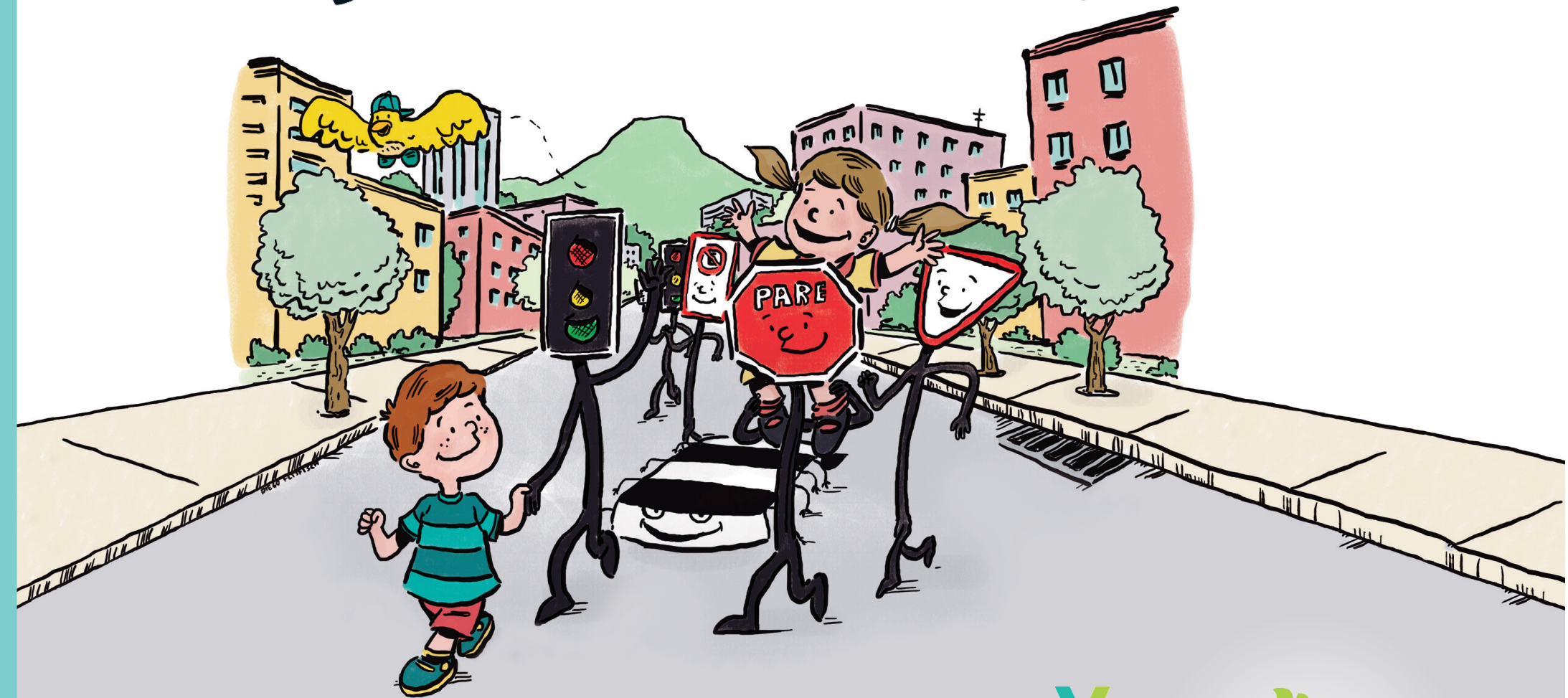


LAURA Y TOMÁS, EL COMPROMISO CON LA CIUDAD



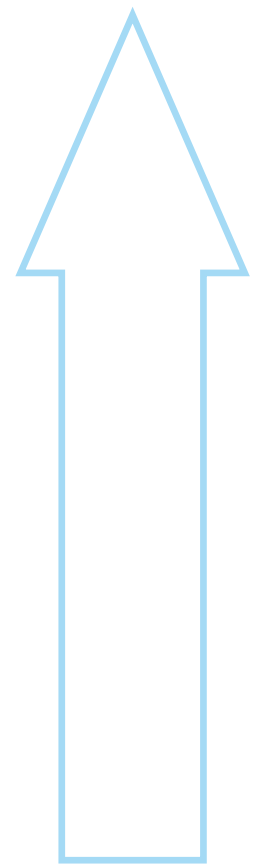
LAURA Y TOMÁS

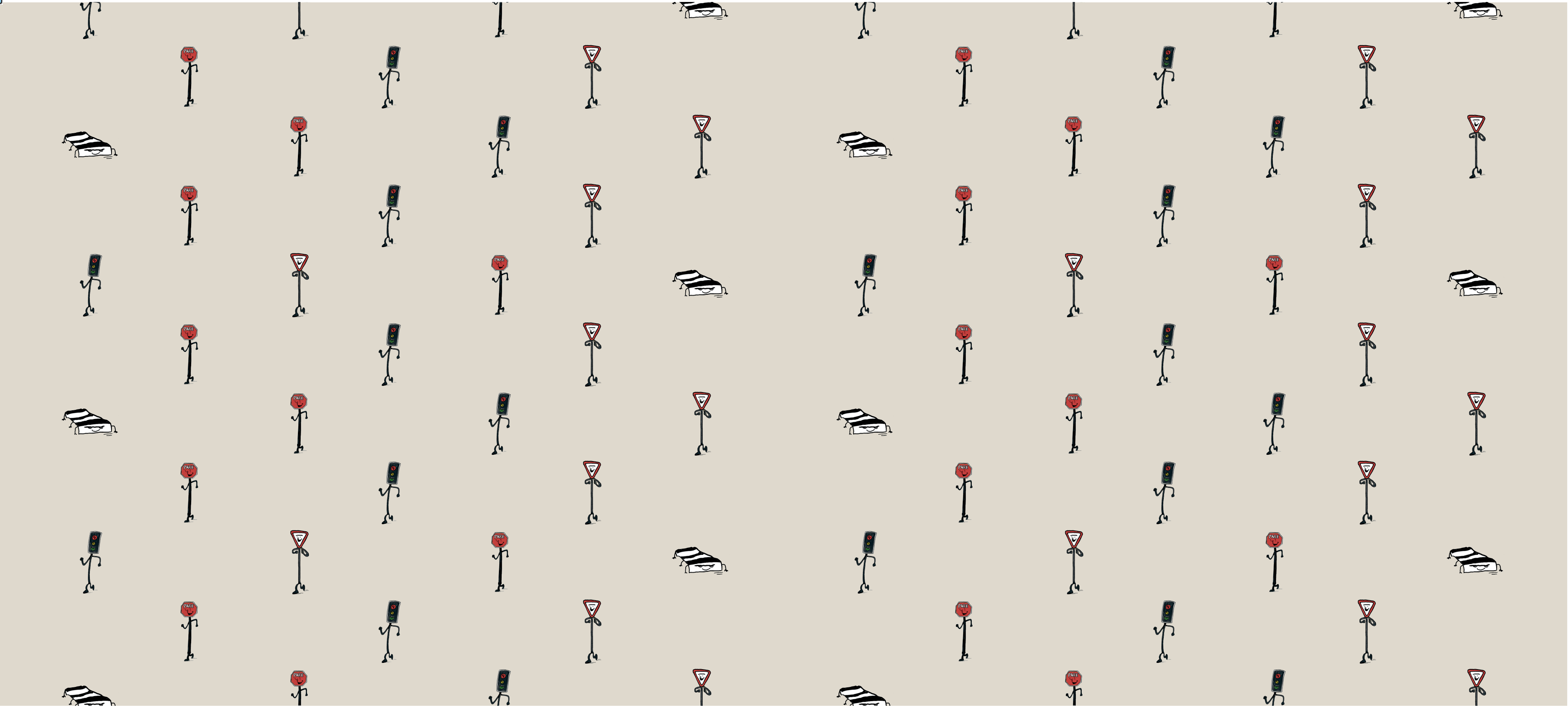
EL COMPROMISO CON LA CIUDAD





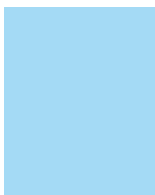
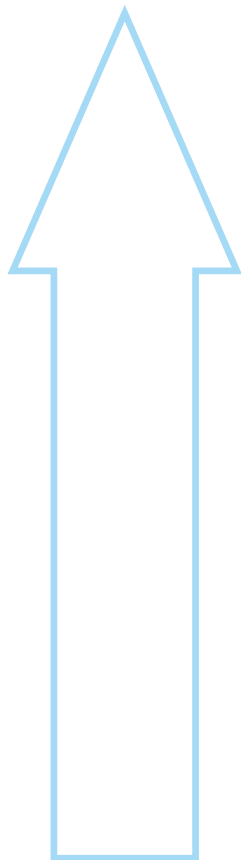
OT 124269
Lib. Movilidad Laura y Tomas
Guarda Final

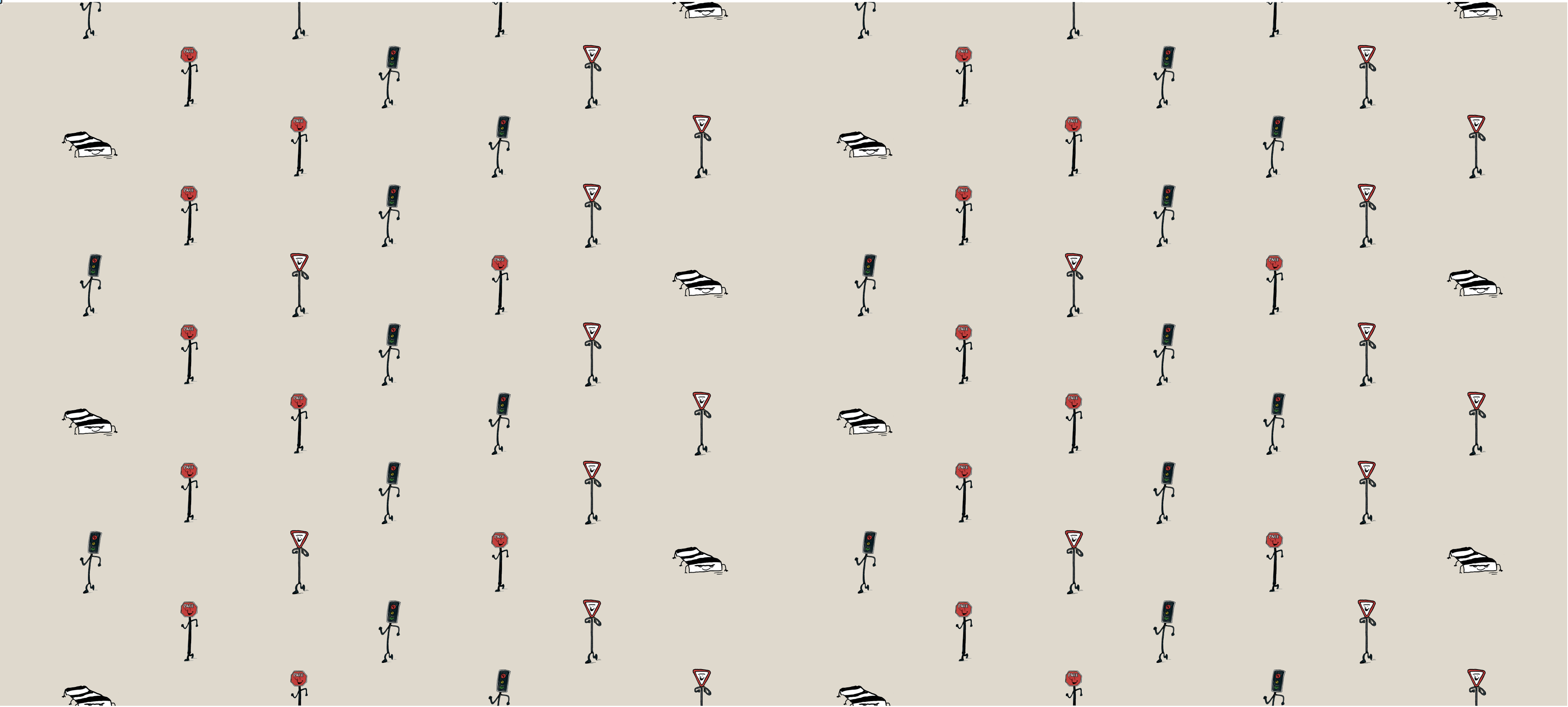






OT 124269
Lib. Movilidad Laura y Tomas
Guarda Inicial







Queridos niños y niñas:

El libro que tienen en sus manos es un regalo de la
Municipalidad de Vitacura.
Queremos que siempre recuerden la importancia de
evitar accidentes en la vía pública.

Un abrazo,

Municipalidad de Vitacura



Gracias al trabajo colaborativo que hemos
desarrollado junto a la Municipalidad de Vitacura
nos ha permitido innovar y compartir las buenas
experiencias con nuestros adherentes. Este cuento,
que busca fomentar los buenos comportamientos,
entre ellos la Seguridad Vial y la prevención de
accidentes, es un claro ejemplo. Creemos que a
través de palabras e imágenes nuestros niños
podrán entender la importancia de esto, así como
estar preparados para poder hacer de nuestras
calles, con las medidas pertinentes y cuidados, un
ambiente seguro, más que algo peligroso.

Felipe Bunster E.
Gerente General
Mutual de Seguridad CChC



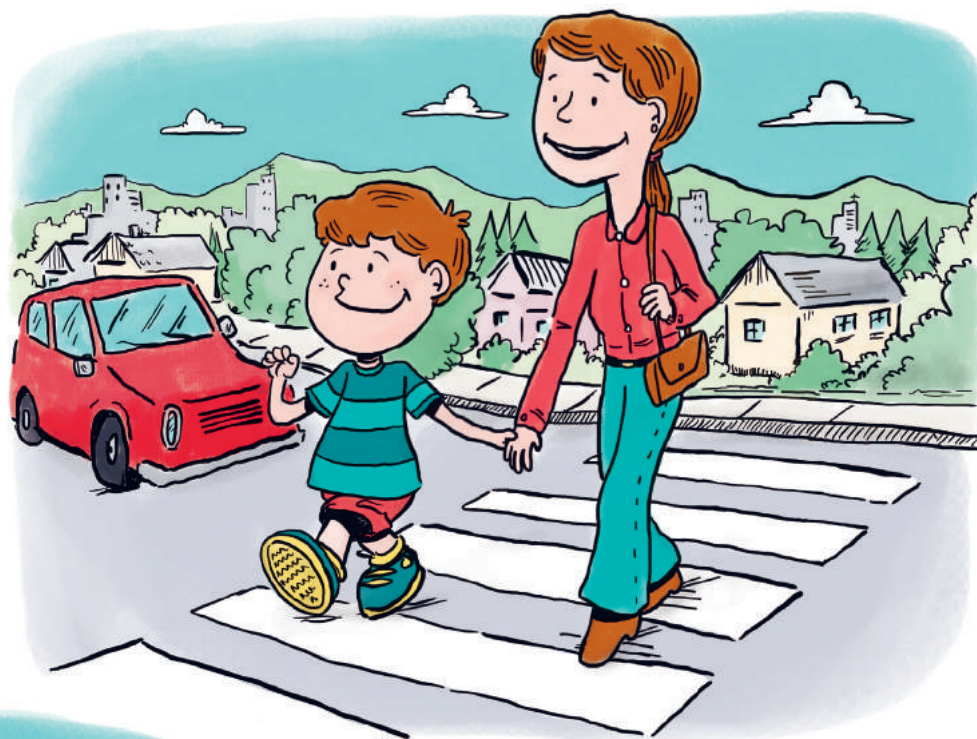
A los pies de un gran cerro, viven Laura y Tomás.
Sus casas las separa una ancha y larga calle que cruza toda la ciudad.



Junto a la casa de Laura, hay una hermosa plaza con muchos árboles.
Los amigos se juntan a jugar ahí todos los días.

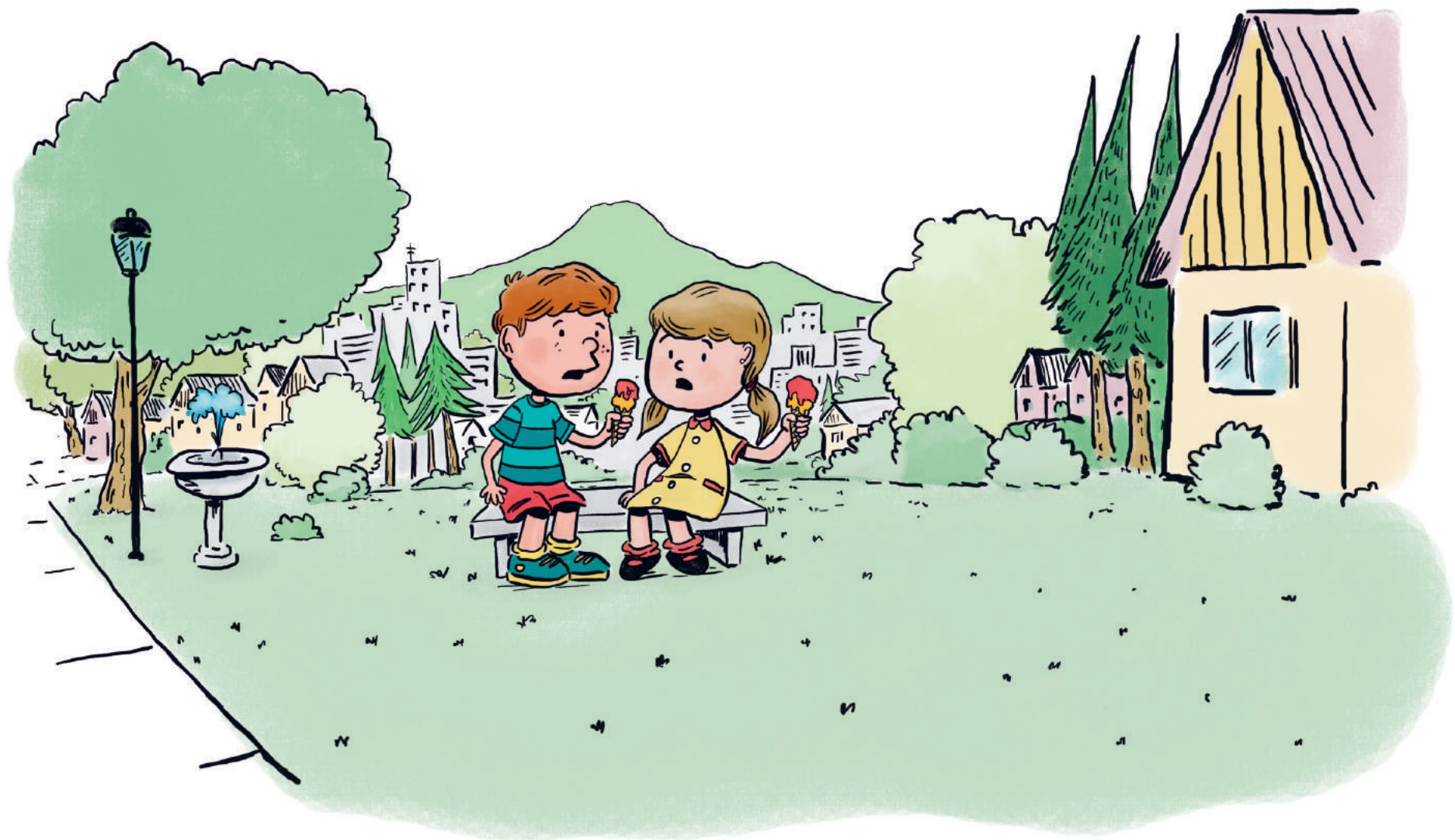


Para llegar a la plaza, Tomás debe cruzar la calle junto a su mamá.



Al otro lado, siempre está Laura esperándolo.

A los niños les encanta sentarse a tomar un helado y mirar lo que pasa en la calle.

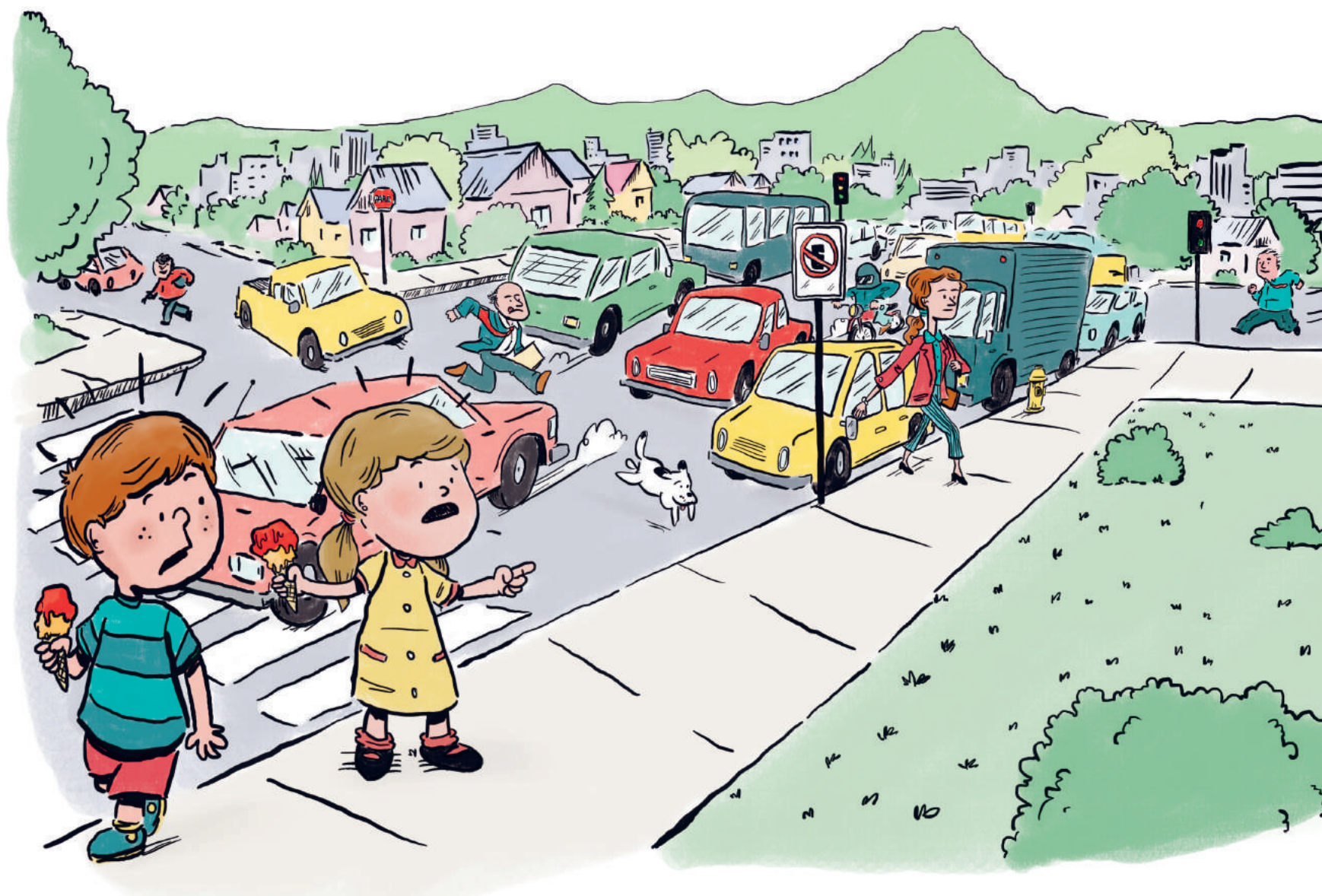


Un día, Laura le pregunta a Tomás:
— ¿Qué son esas rayas blancas de la calle por donde siempre cruzas?

— Es el paso de cebra. Son las líneas que debemos seguir para cruzar las calles – le responde Tomás.

— ¡Pero Tomás mira, la gente está cruzando por todas partes! – dice Laura.

— Nadie respeta las señales – le responde Tomás.



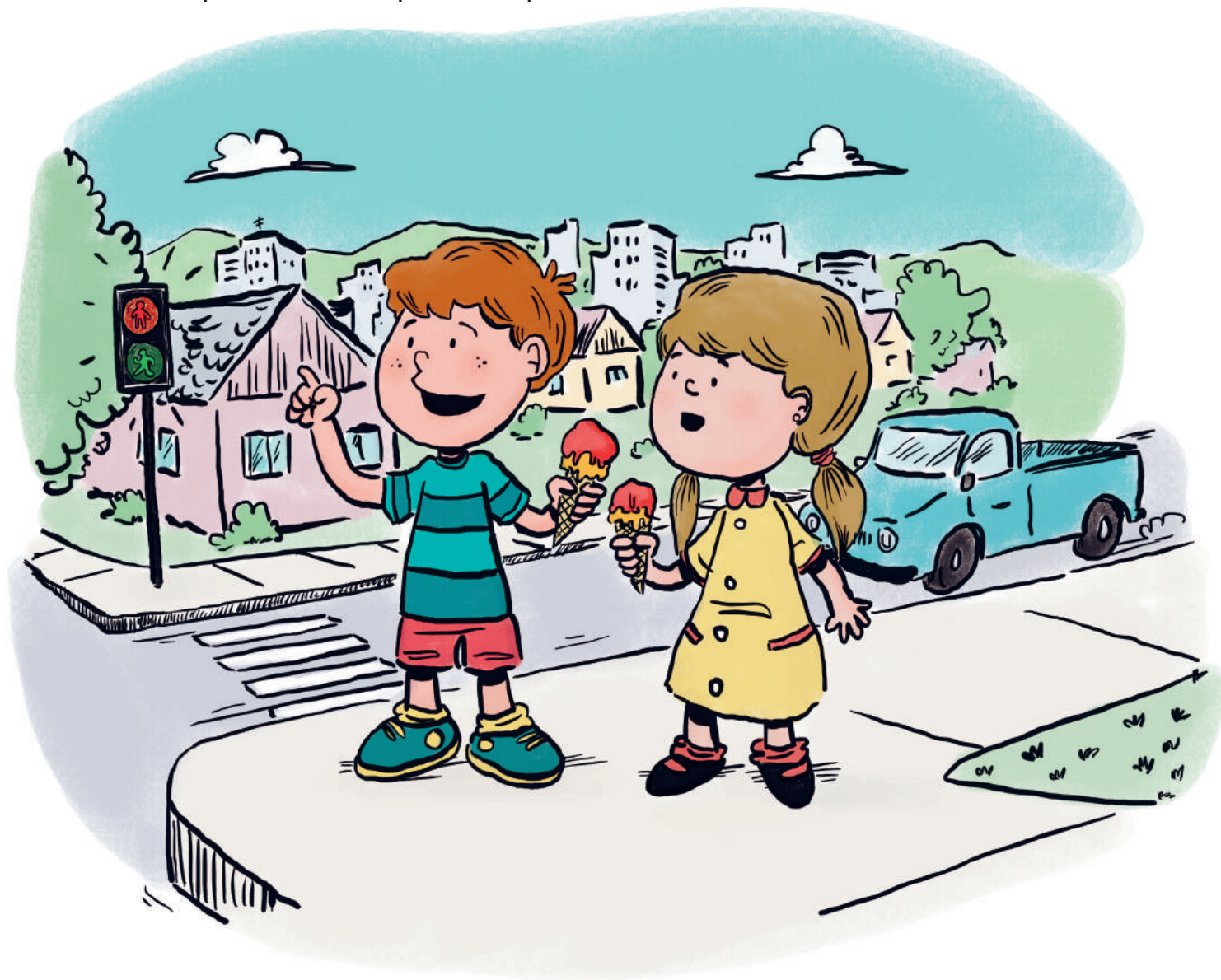
— *¿Señales? ¿Qué son las señales?* – pregunta Laura.

— *Las señales son los letreros y signos que ayudan a ordenar la ciudad para que todos nos movamos seguros. El paso de cebra es una señal y, como ella, existen muchas más* – dijo Tomás.



— Por ejemplo, el semáforo. Sólo podemos cruzar cuando la luz del semáforo está en verde.

— Tal vez nadie les enseñó a los adultos a respetar las señales, por eso cruzan por todas partes – dice Laura.



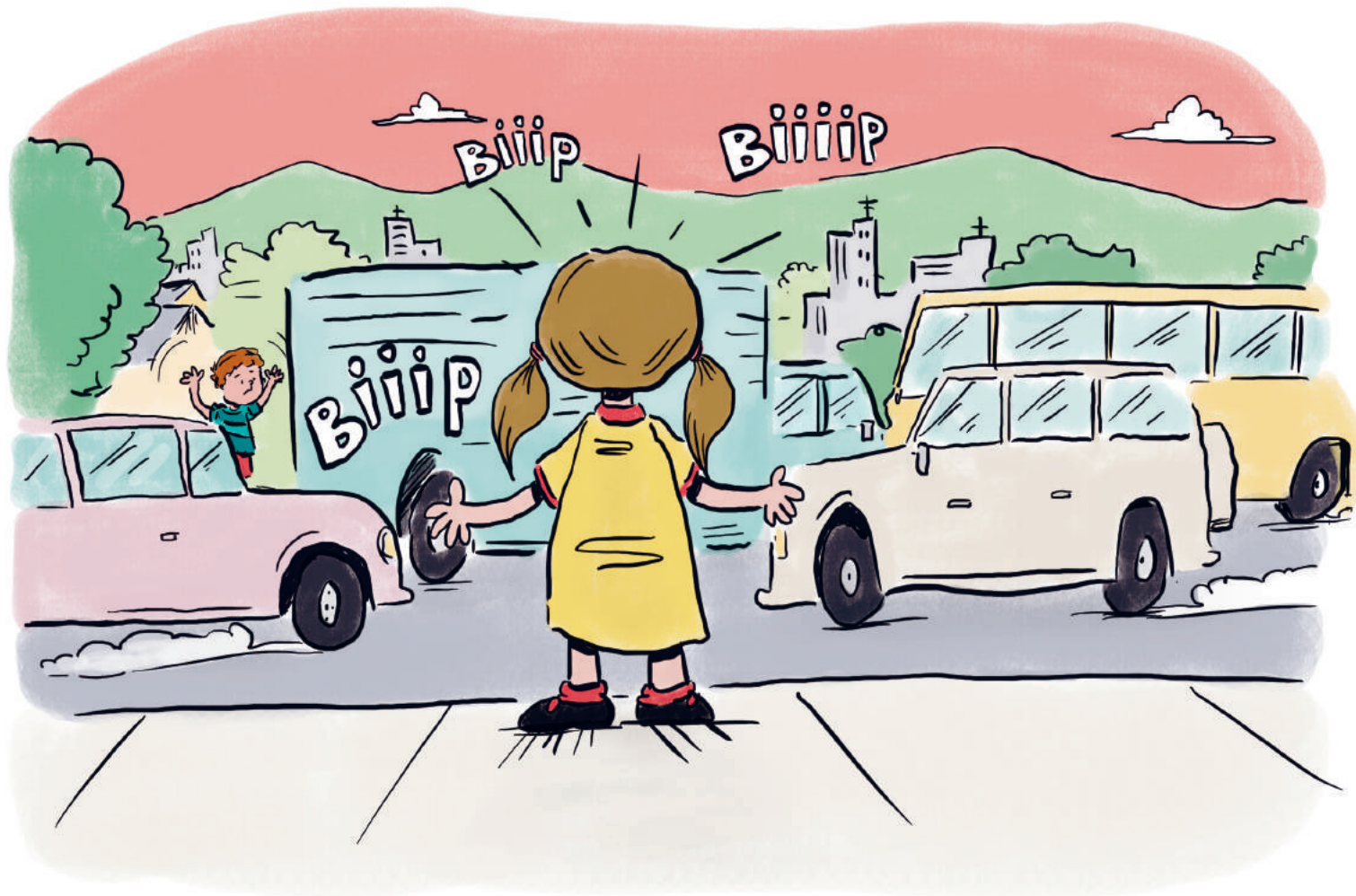


Una mañana, Laura se despierta muy extrañada por los ruidos que vienen de la calle.

– *¿Qué estará pasando afuera?* – se pregunta.

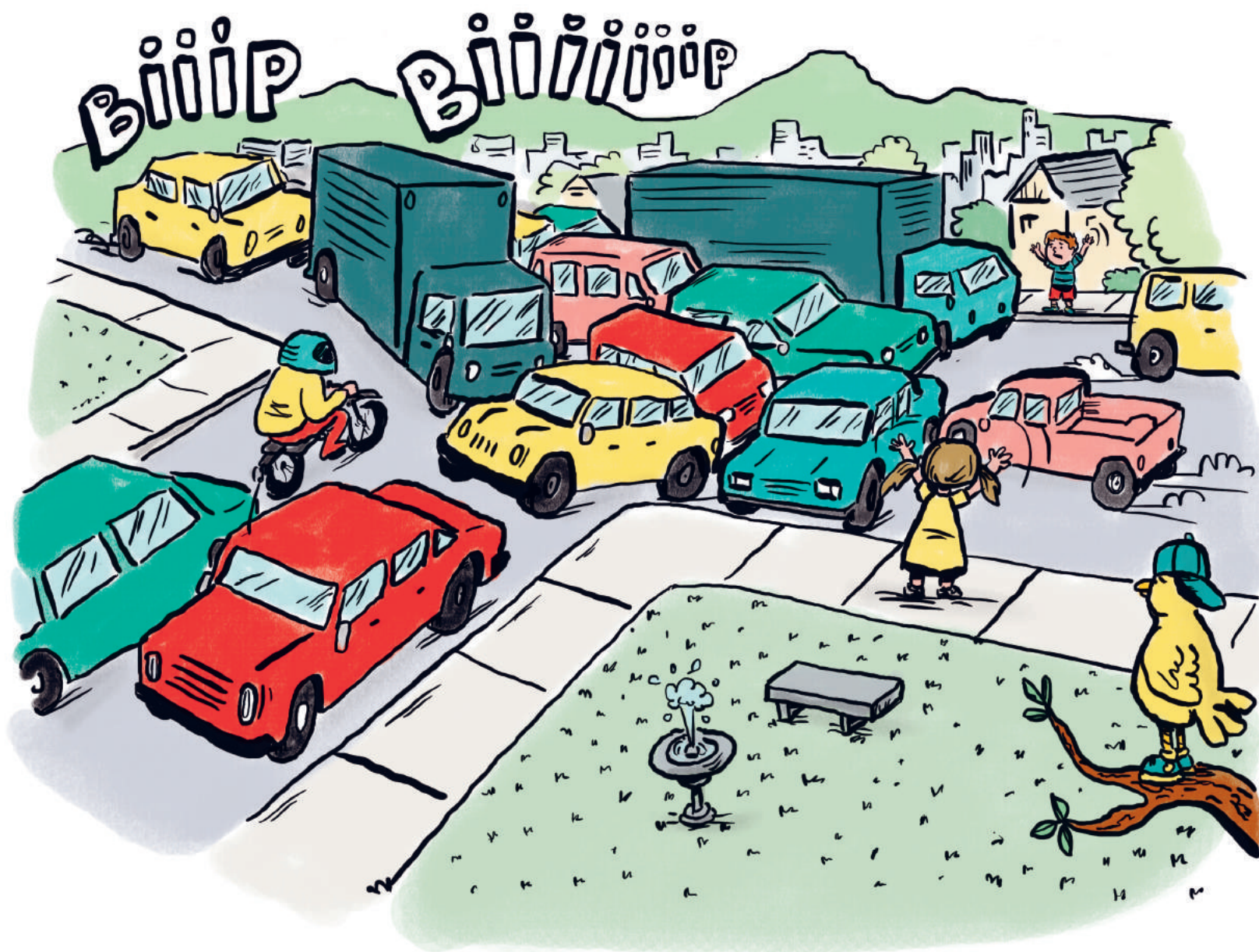
Al salir, ve que la calle está llena de autos tocando la bocina.

— ¡El paso de cebra por donde siempre cruza Tomás ha desaparecido! — dice Laura.



Desde la vereda de enfrente, Tomás grita a su amiga:

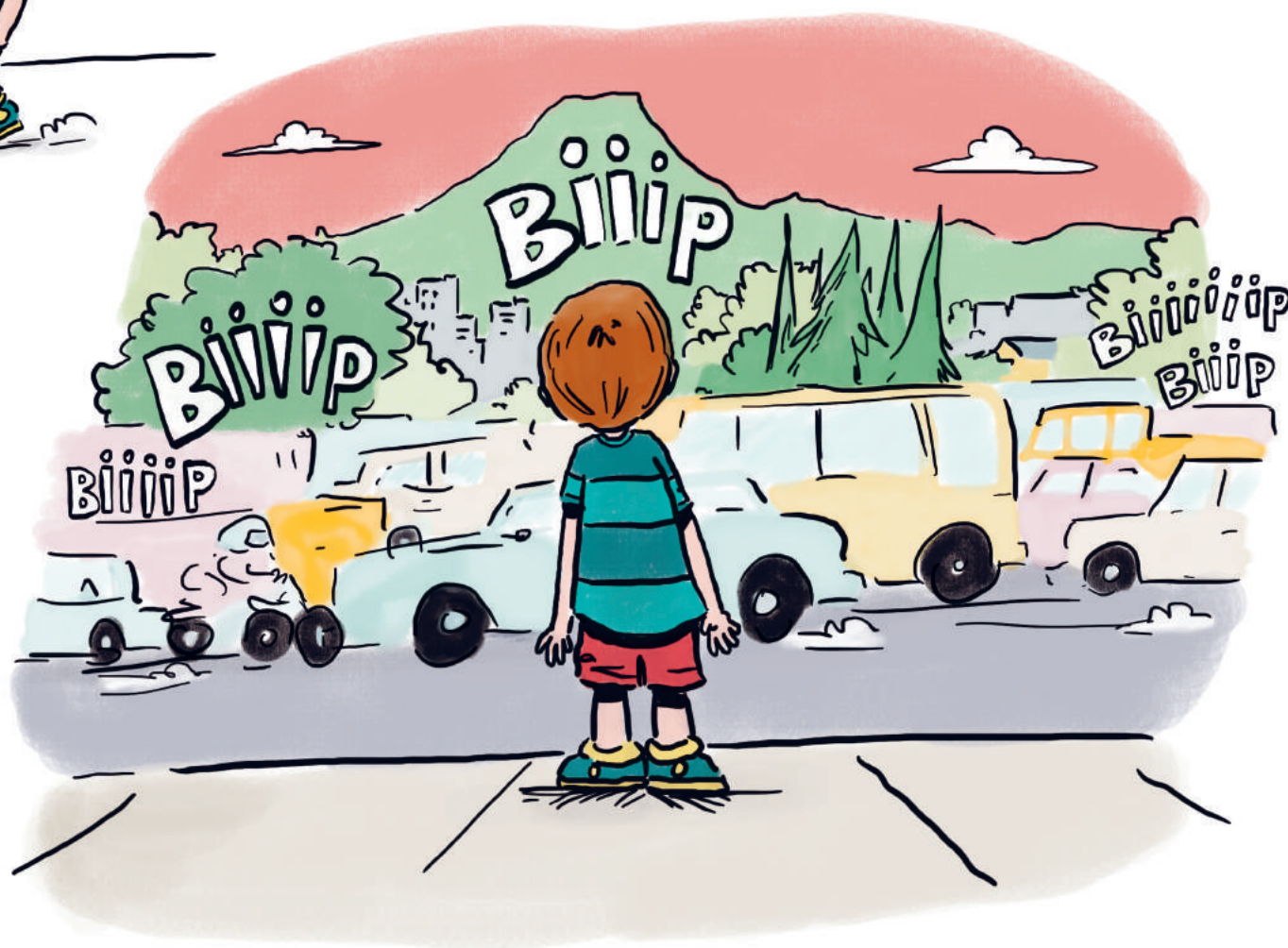
— ¡Laura! No puedo cruzar la calle. Vamos a la esquina donde está el semáforo.



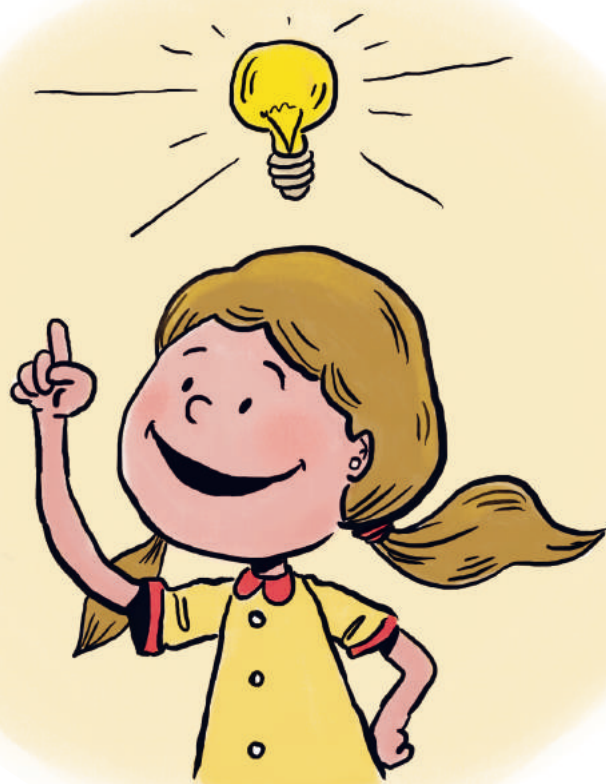
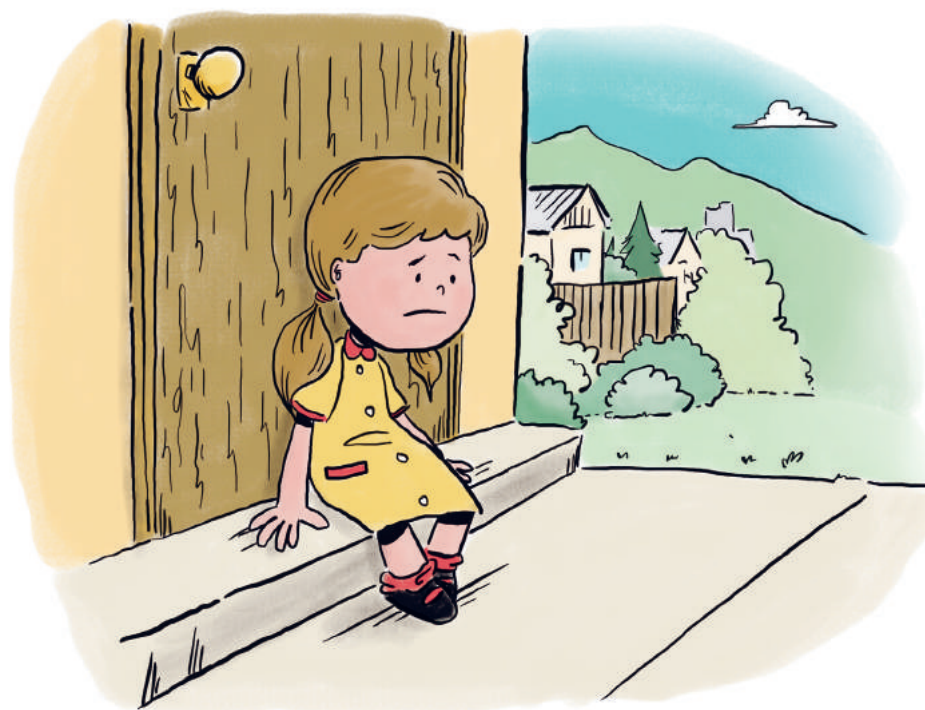
Al llegar a la esquina, ambos se sorprenden al descubrir que el semáforo también ha desaparecido.



Sin encontrar las señales, Tomás regresa muy triste a casa y piensa:
— ¡Nunca más voy a poder jugar con Laura!



Al otro lado de la calle, Laura se pregunta: — *¿Qué habrá pasado con las señales?. Tengo que hacer algo para que Tomás pueda cruzar.*
De pronto...



¡Tengo una idea!

– exclama Laura.

Laura llama a su amigo Tomás.

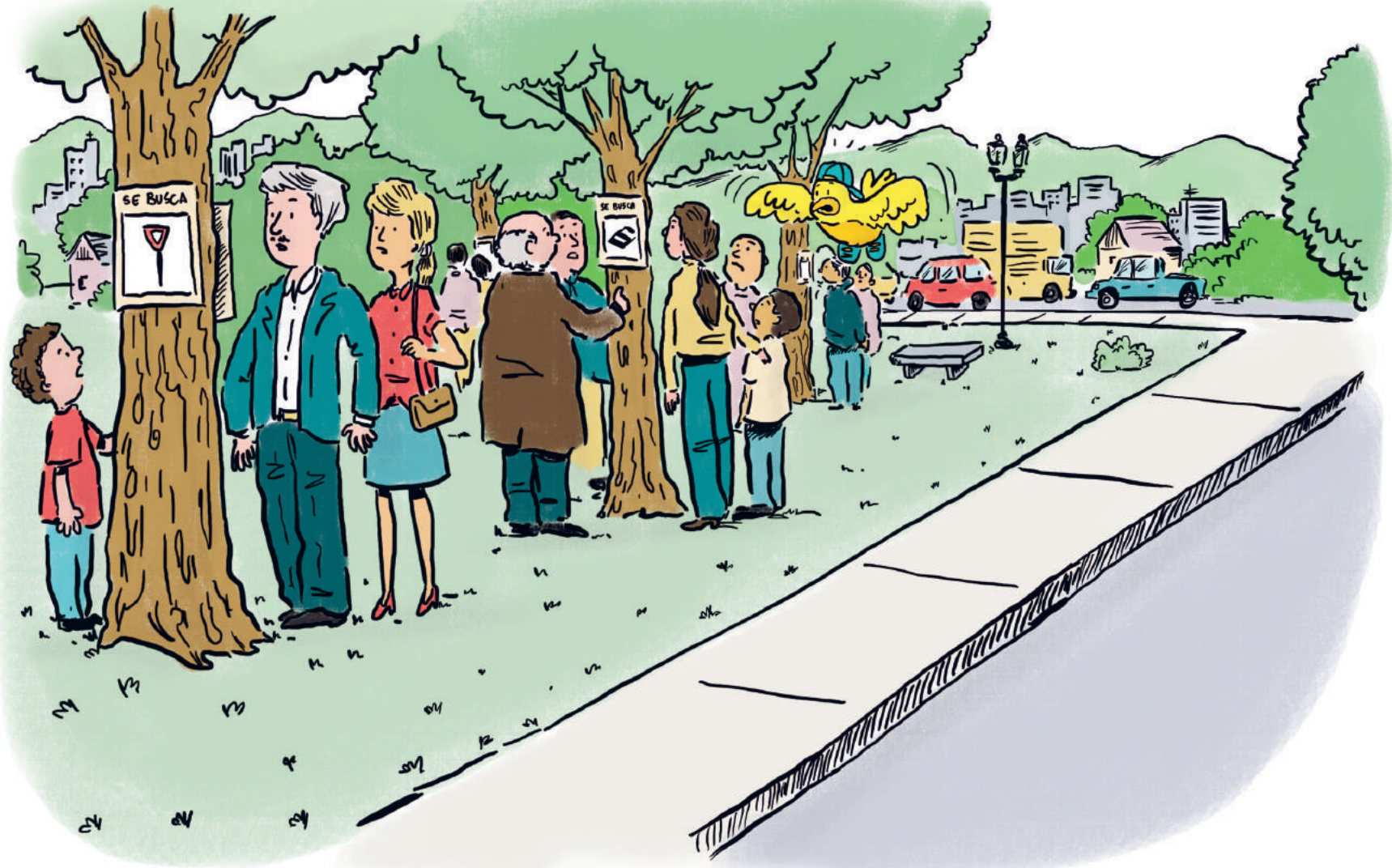
— Necesito tu ayuda, las señales deben estar perdidas y tenemos que buscarlas. Hagamos carteles de "SE BUSCA" con sus fotos, quizás alguien las ha visto – le explica.



— ¡Buena idea Laura! – dice Tomás – y comienzan a trabajar rápidamente.



Luego de imprimir los carteles, ambos niños salieron a pegarlos por toda la ciudad.



Los vecinos se acercaron a leer los carteles, y se impresionaron al ver que todas las señales estaban perdidas.



De pronto, un pajarito se posa en una rama.

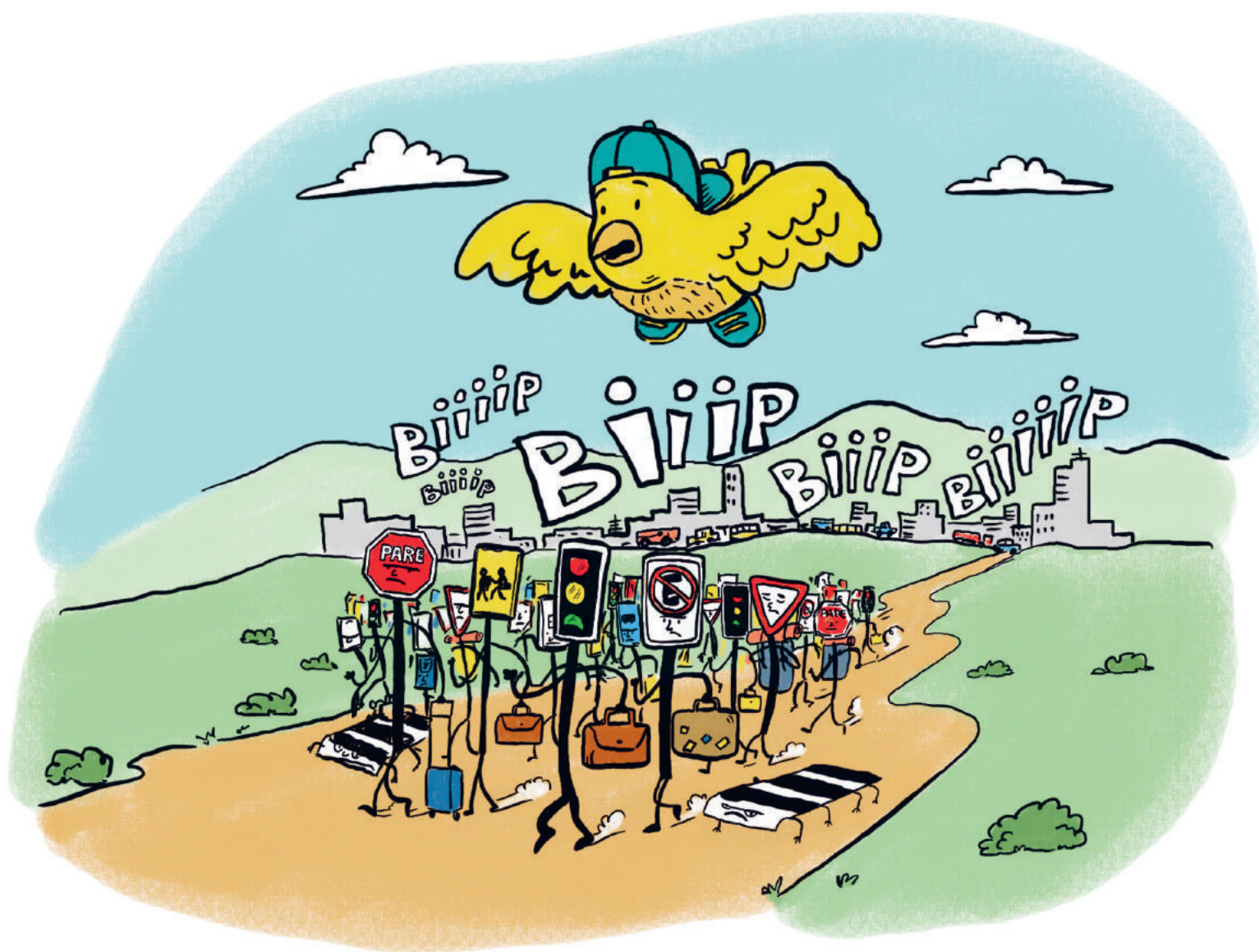
— ¡Hola, soy Don Plumas!, estuve mirando los carteles que pegaste.

Yo sé qué pasó con las señales

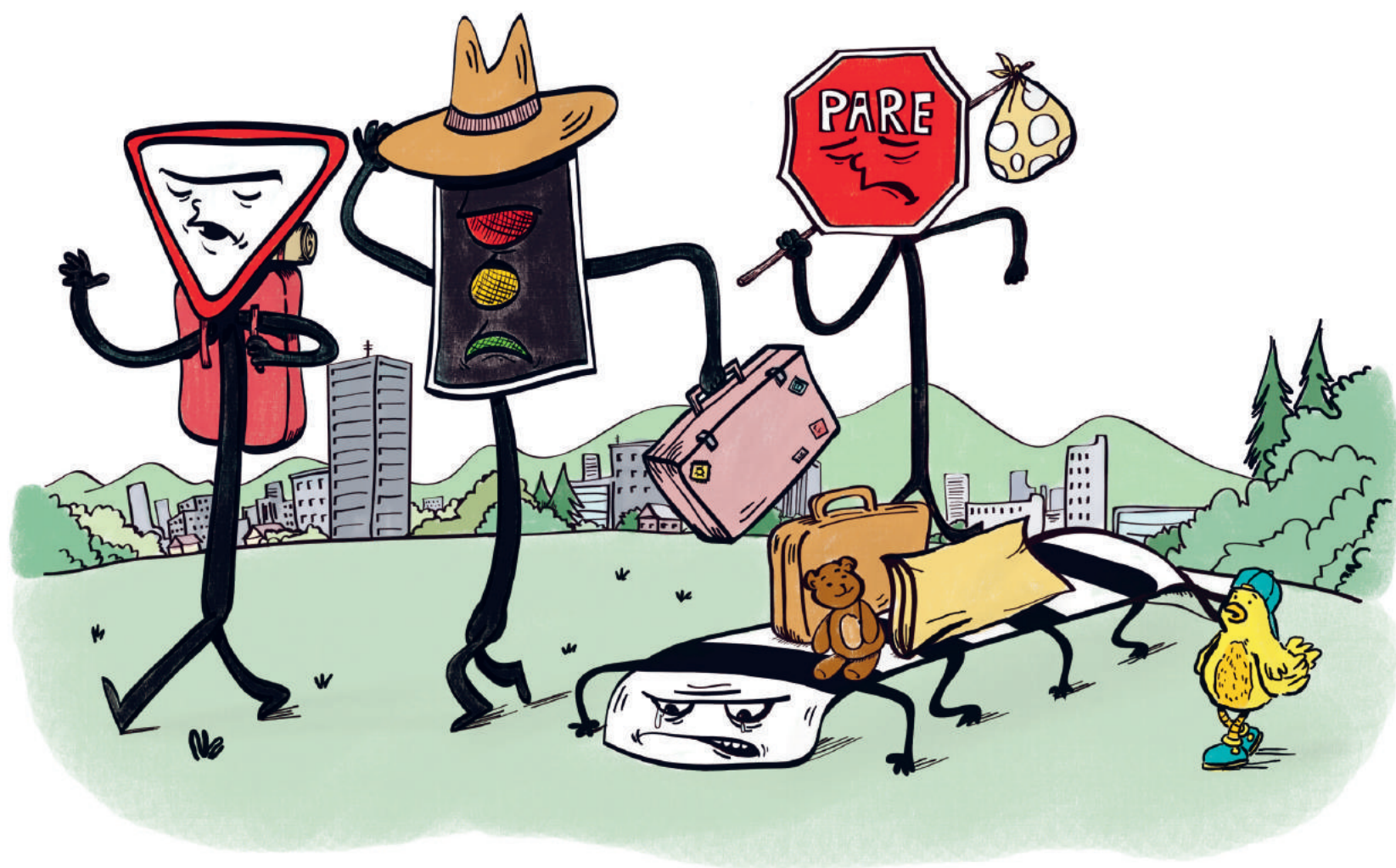
— le cuenta a Laura.



— Cuando volaba, vi a las señales muy enojadas con sus maletas abandonando la ciudad – dice Don Plumas.



— Me acerqué a oír lo que hablaban. Decían que estaban cansadas de intentar que la gente las respetara. Se veían muy tristes – cuenta Don Plumas.



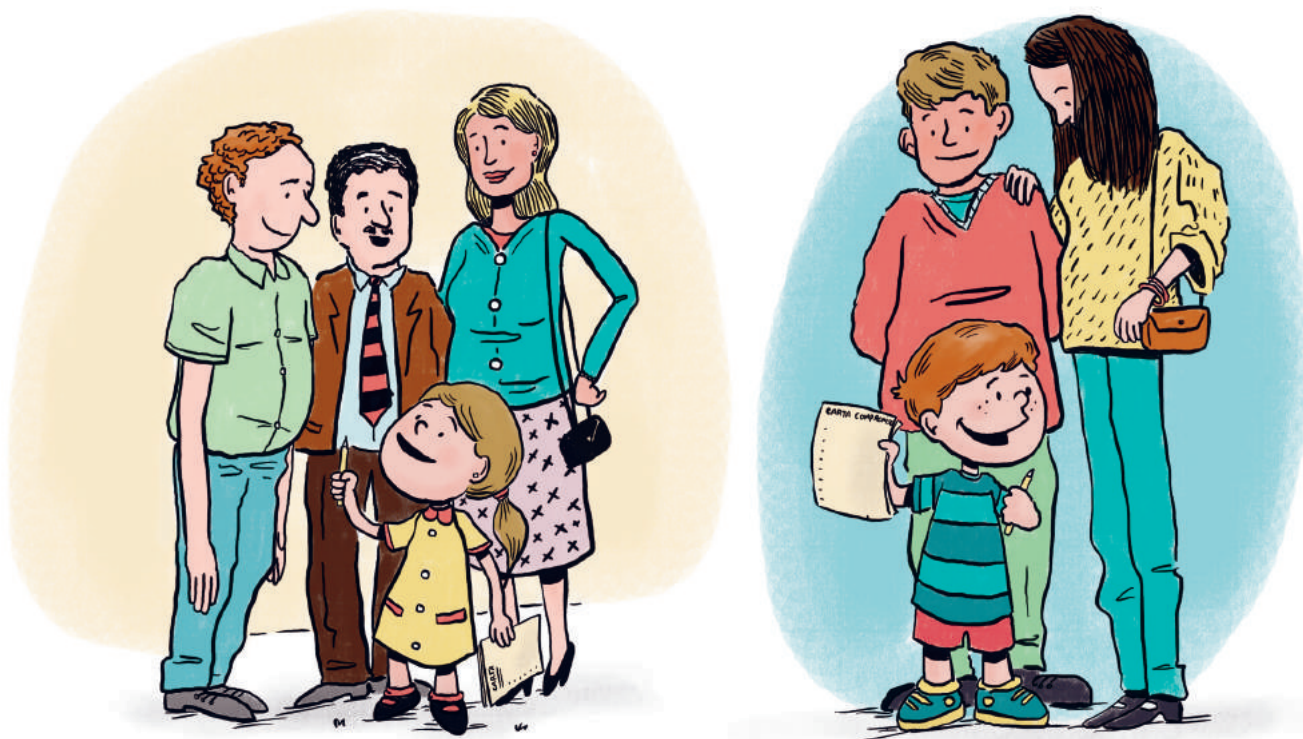


Ahí fue cuando Laura recordó cómo los adultos cruzaban por cualquier lado.

Rápidamente llama a Tomás y le dice:
— *Las señales se fueron de la ciudad
porque los adultos no las respetan.*



— **¡Tengo un plan!** – responde
Tomás – *Debemos lograr que todos los adultos firmen
una carta donde se comprometan a respetarlas.*



Los amigos comenzaron a recolectar firmas, y al final del día consiguieron el compromiso de todos los adultos de la ciudad.





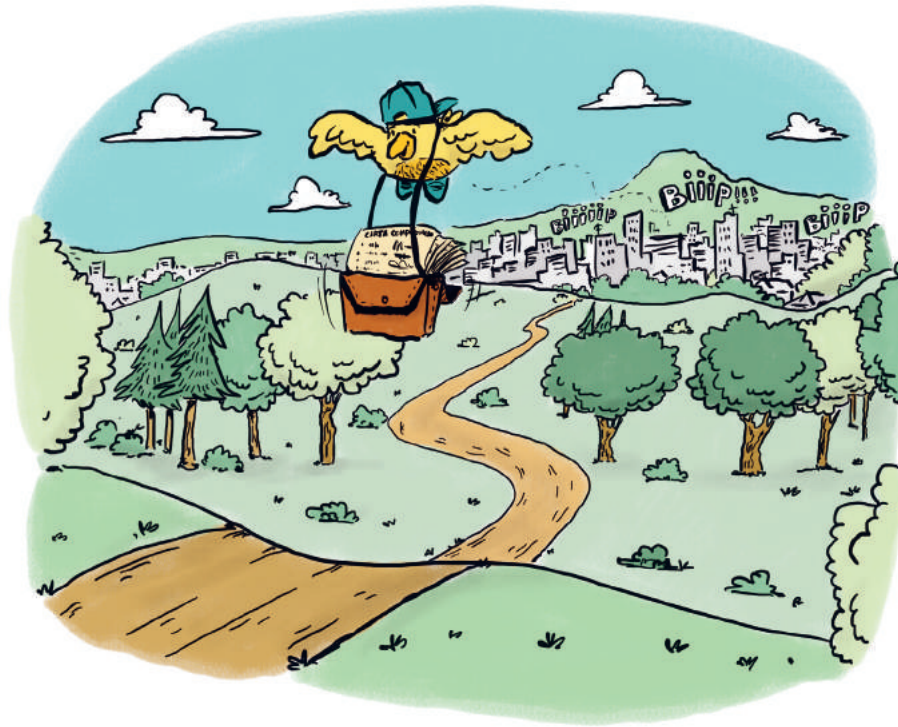
Luego de buscar las cartas de Tomás, el pajarito vuela donde Laura.
— *Don Plumas, ahora que tenemos las firmas de los adultos tu misión es encontrar a las señales y pedirles que vuelvan* – dice Laura.



El pajarito vuela en busca de las señales.

— ¡Buen viaje, vuelve pronto! — exclaman los amigos.

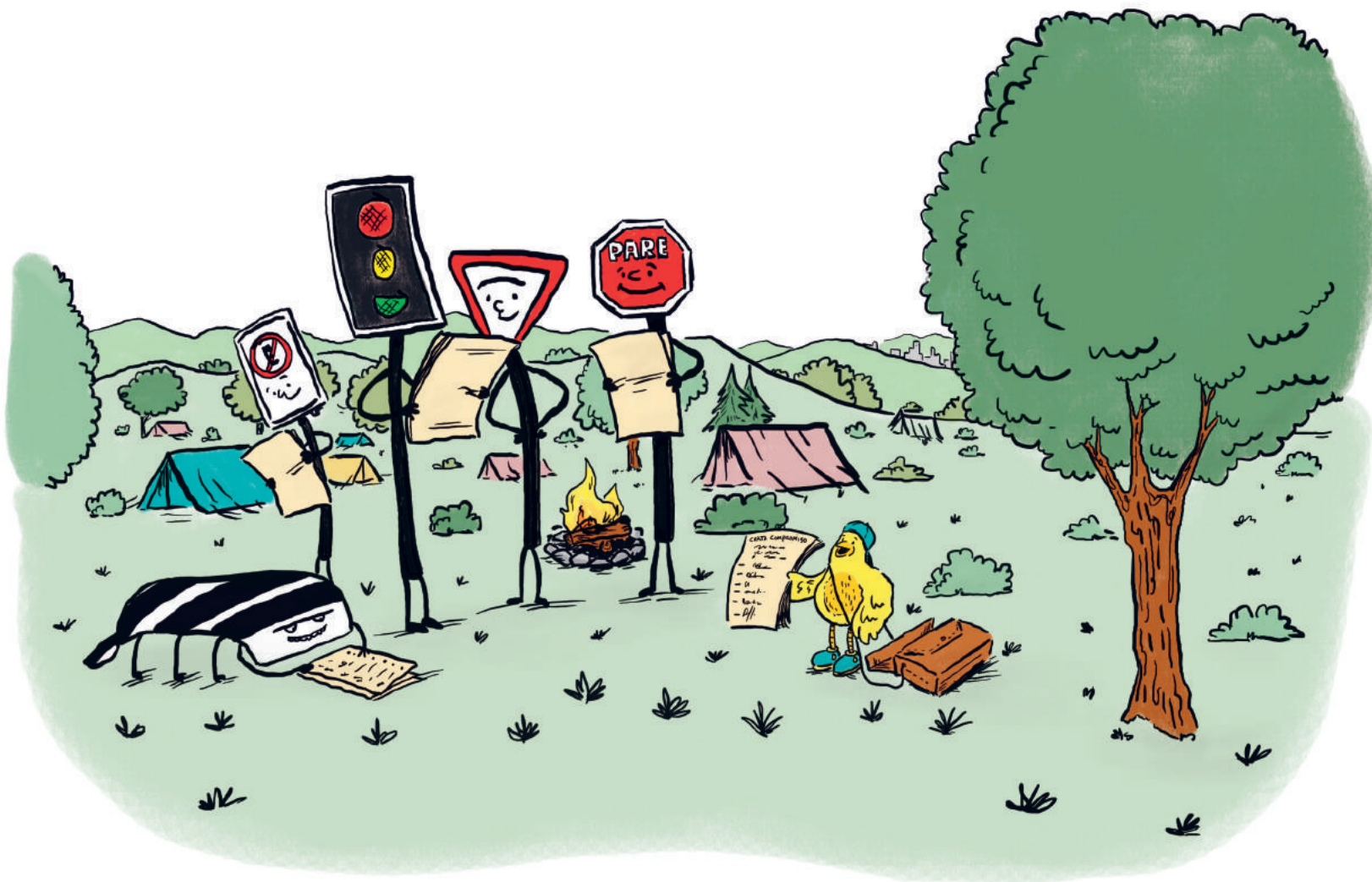




Don Plumas voló rápidamente sobre las casas y edificios hasta salir de la ciudad.
De pronto, vio a las señales acampando entre los árboles.



Se acercó a las señales y les mostró las cartas de compromiso que llevaba en su bolso.

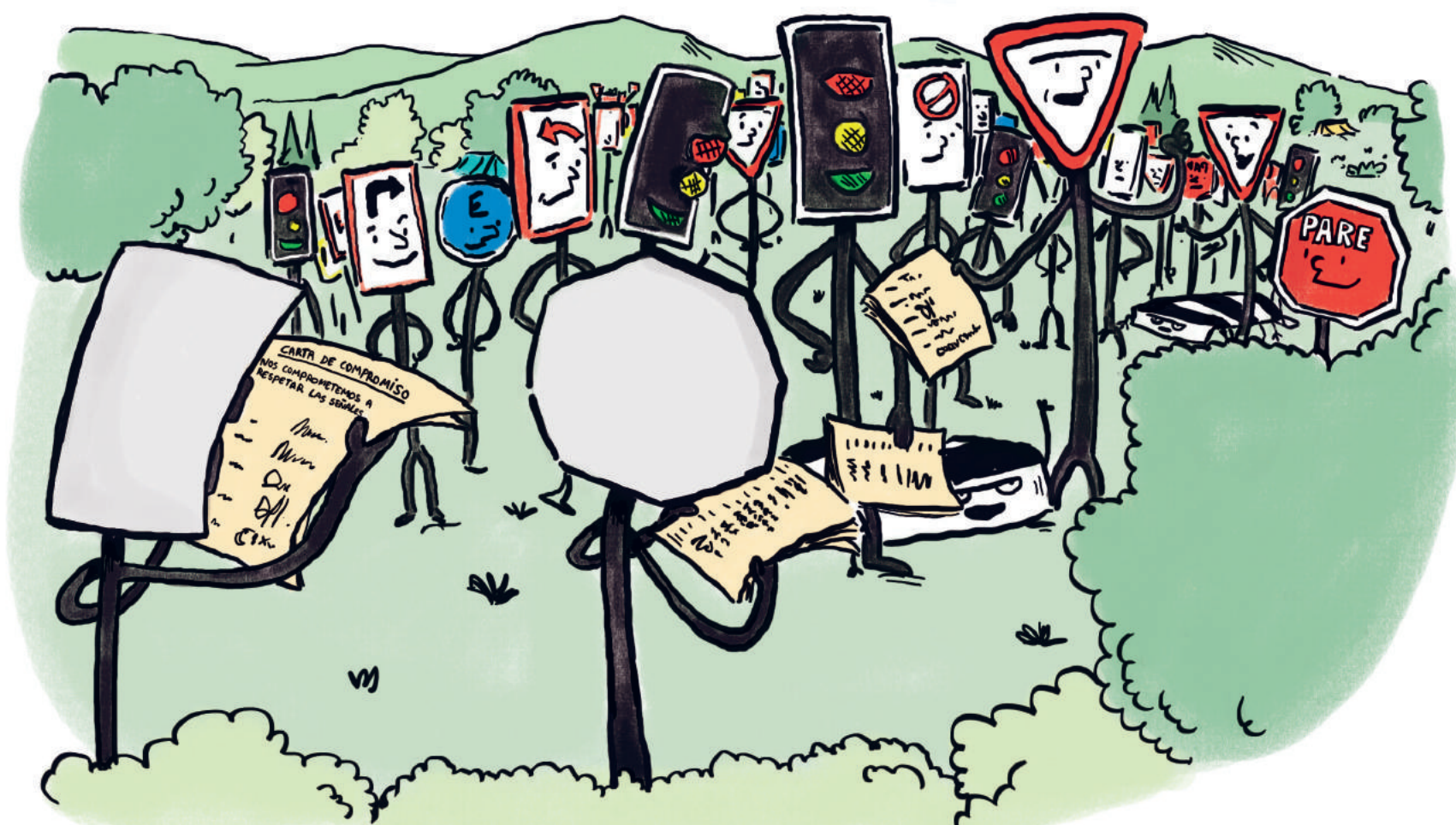


— *La ciudad es un gran desorden sin ustedes.* Gracias a Laura y Tomás, los adultos entendieron lo importante que son las señales – les dijo Don Plumas.

Después de escuchar a Don Plumas y leer las cartas, una señal levanta la voz:

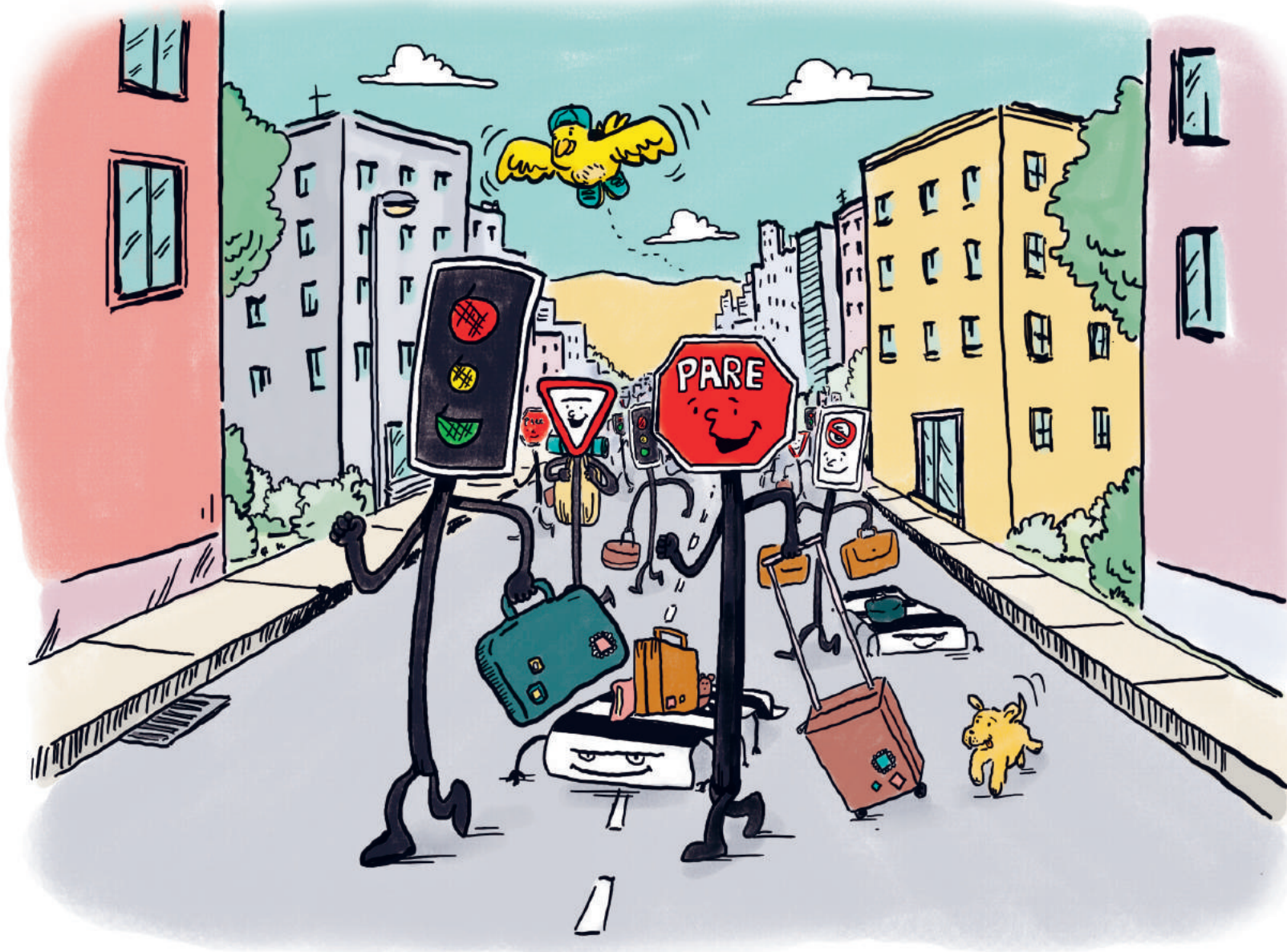
— ¡Amigos, la ciudad nos necesita!.

Las personas se han comprometido a respetarnos, debemos volver.

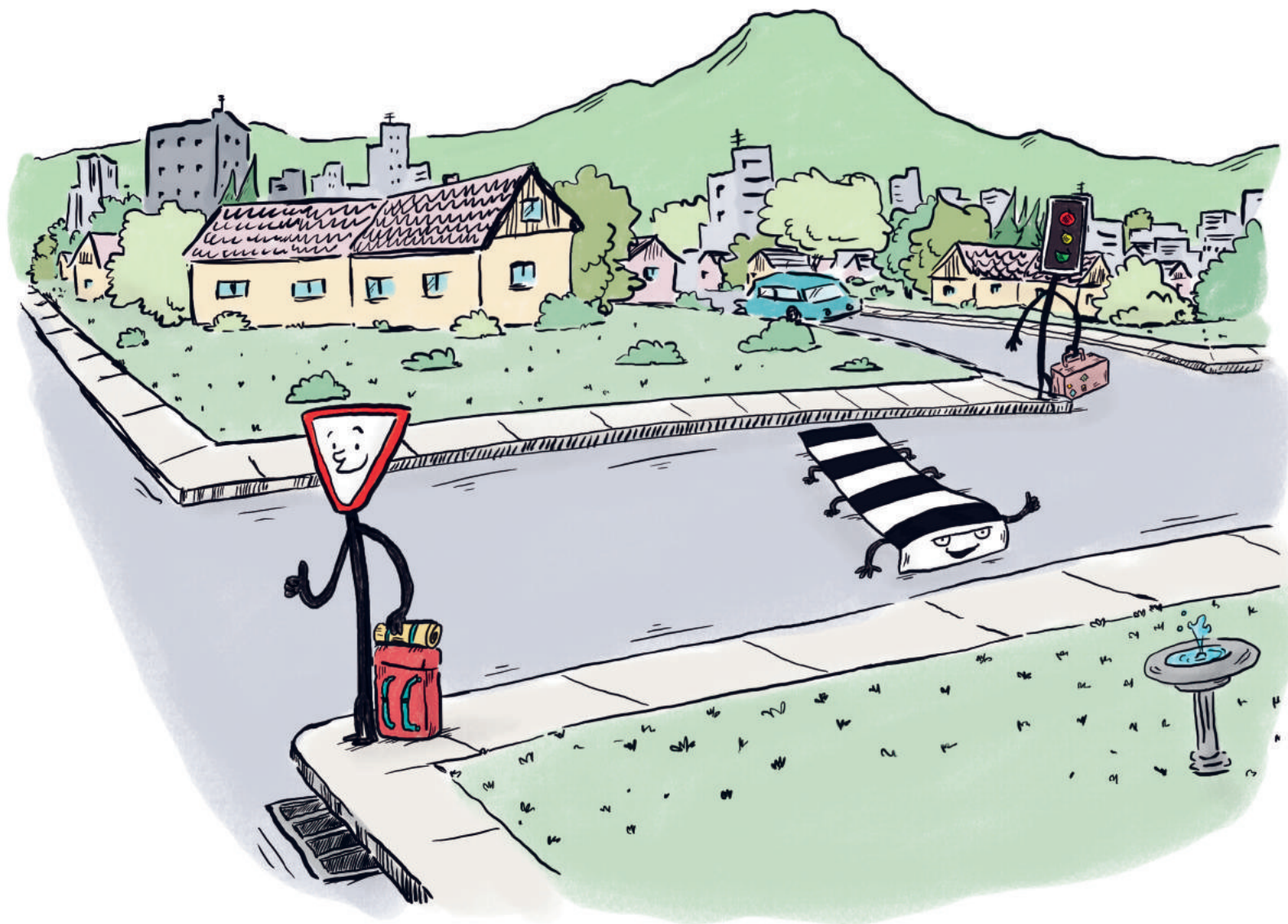




Entonces muy entusiasmadas hicieron sus maletas y se prepararon para regresar.



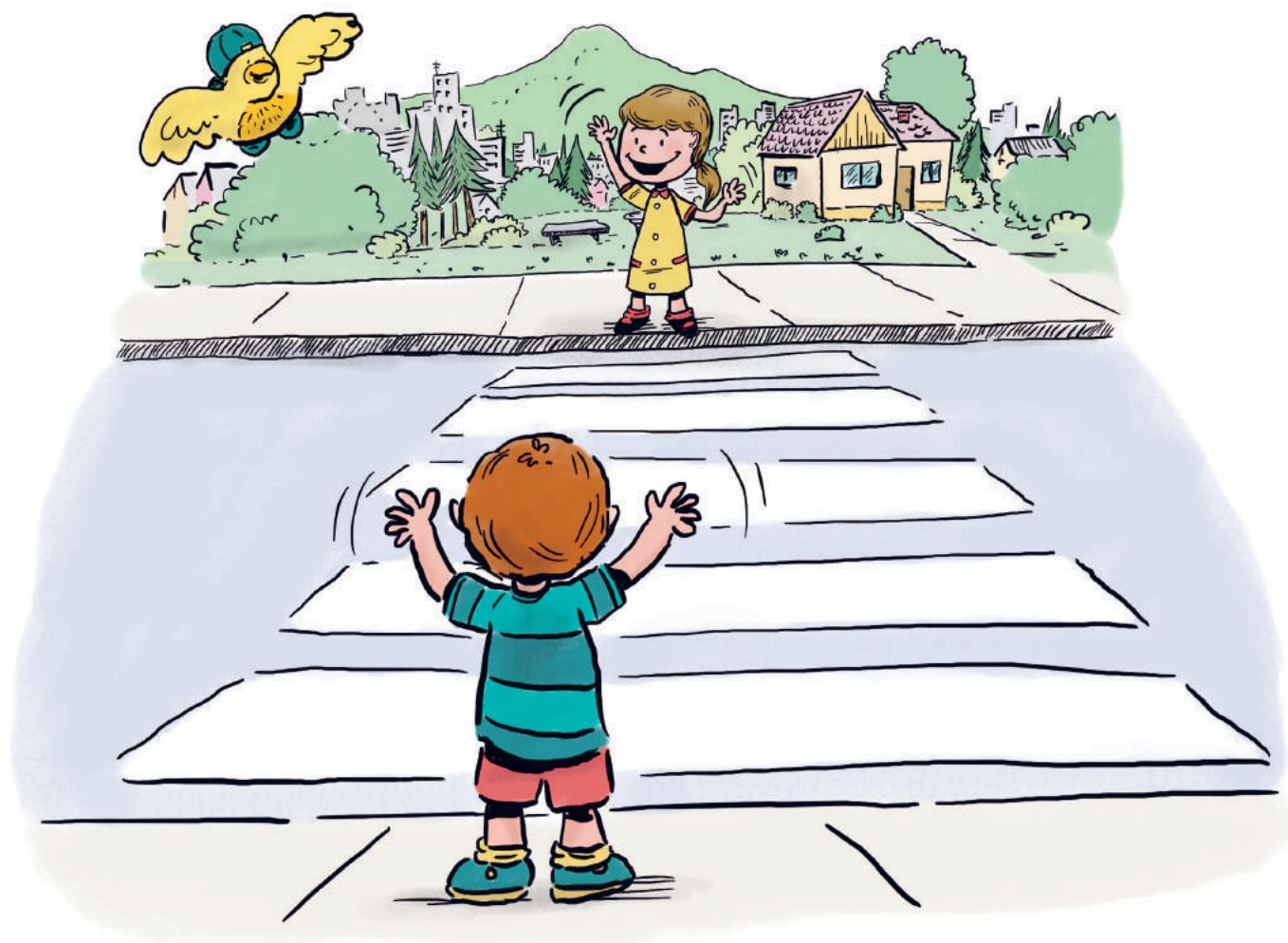
Así, Don Plumas cumplió su misión y todas las señales regresaron felices a la ciudad.



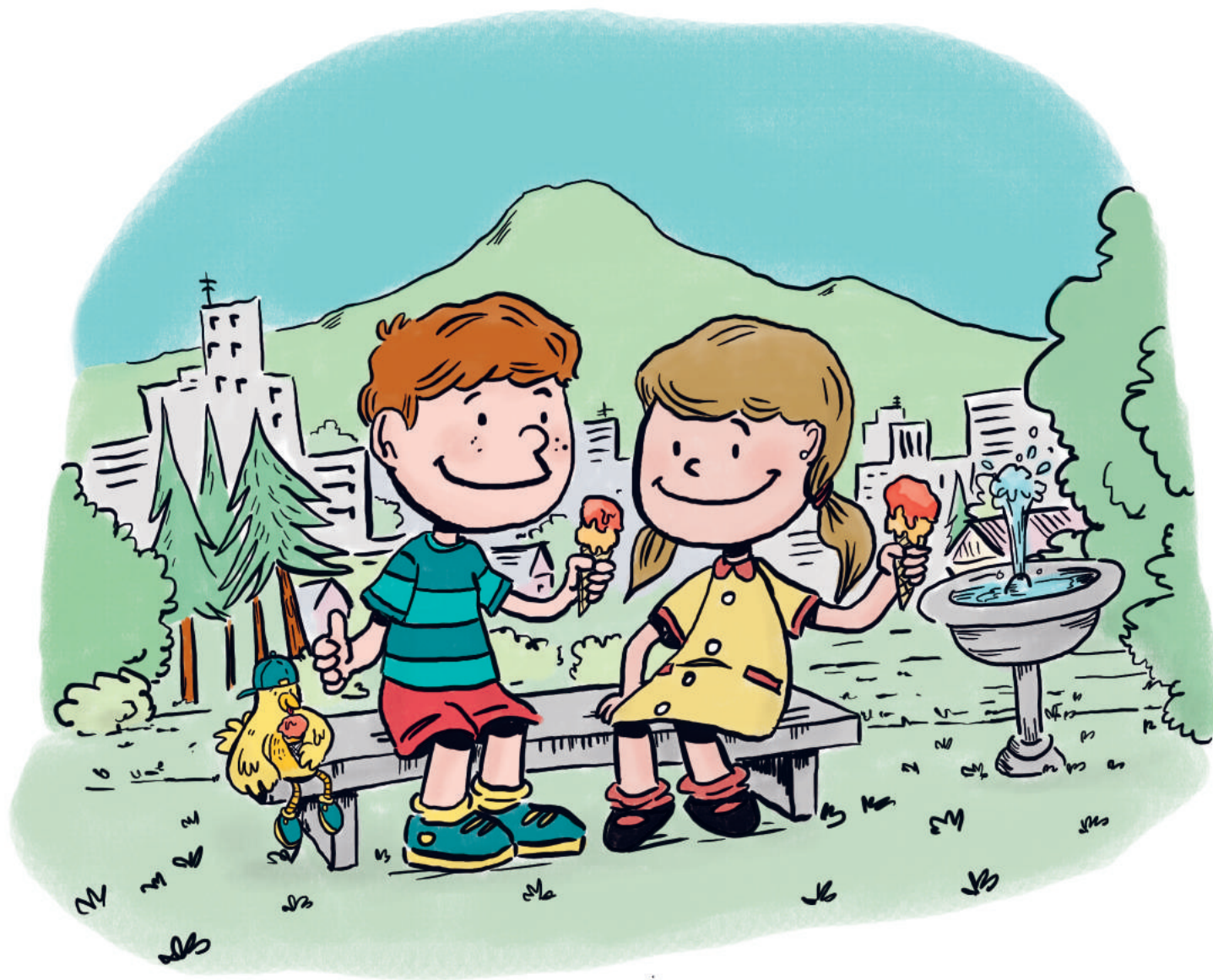
El paso de cebra, se acostó nuevamente en la calle. El semáforo, volvió a la esquina donde cruzan autos y peatones. Y, una a una, todas las señales volvieron a sus puestos de trabajo.

A la mañana siguiente, Tomás saltaba de alegría.

— ¡Volvieron las señales! Voy a poder cruzar – exclamó.

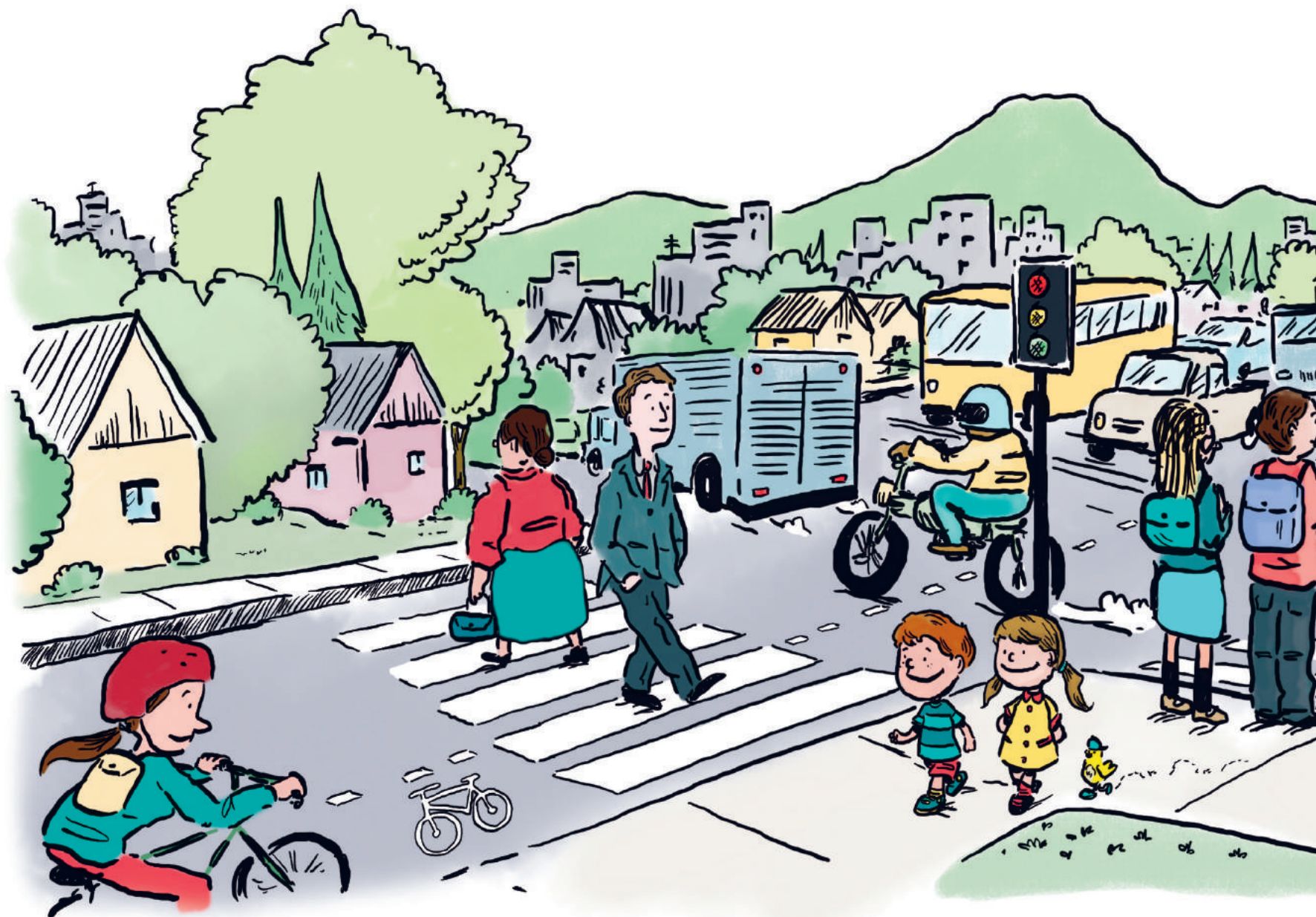


Al otro lado de la calle, Laura agitaba sus brazos de felicidad esperando a su amigo.

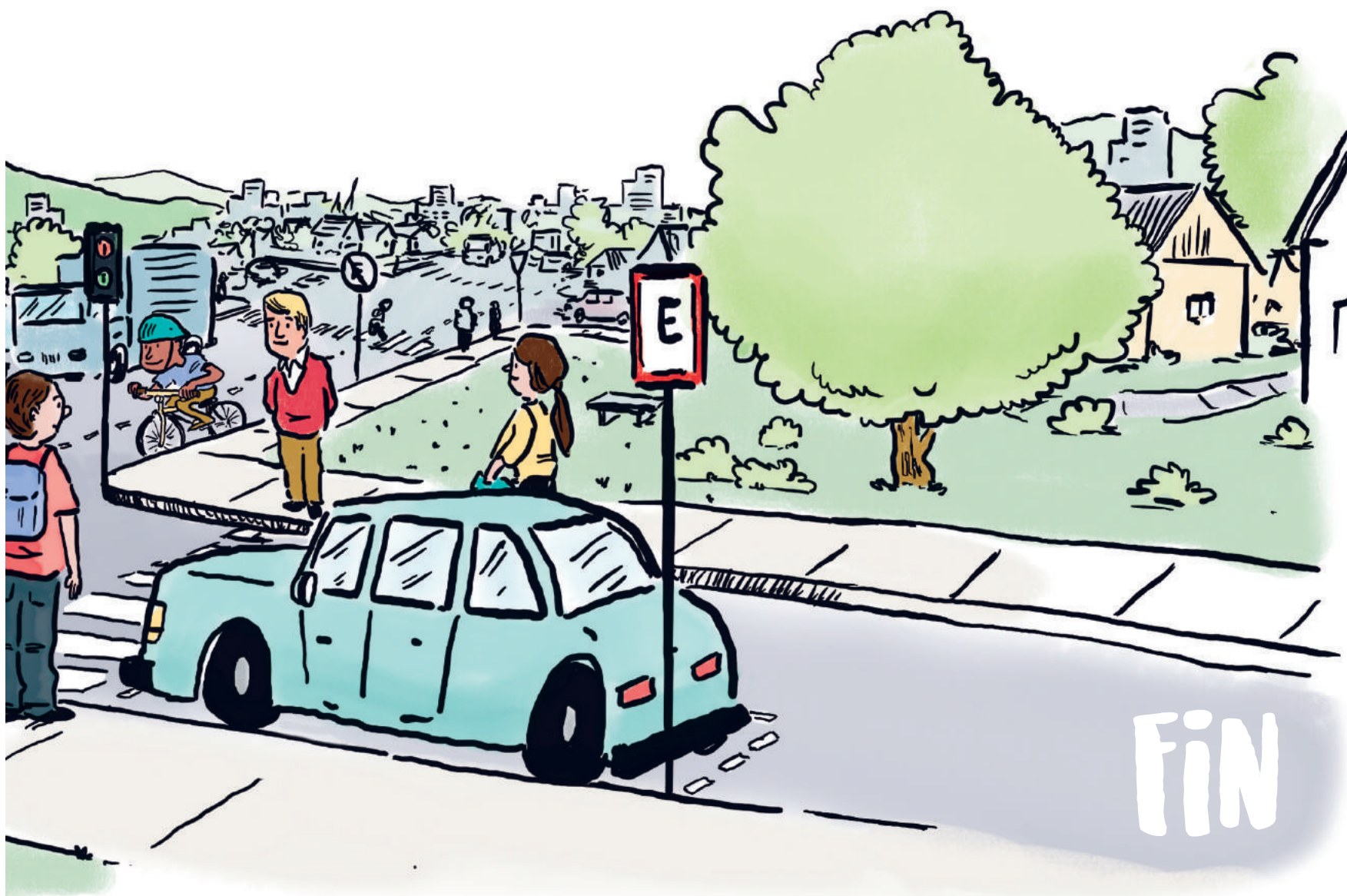


Gracias a que las señales volvieron, Laura, Tomás y su nuevo amigo Don Plumas, jugaron y disfrutaron tomando un helado todas las tardes.

Desde aquel día, las personas aprendieron a respetar las señales. Los que cruzaban la calle por cualquier lado, empezaron a usar el paso de cebra o esperaron la luz verde para poder cruzar.



Nunca más se estacionaron autos donde no se debe y los ciclistas descubrieron que podían ir seguros por la ciclovía. Así, todos aprendieron a convivir en la ciudad, respetándose mutuamente.



IDEA ORIGINAL Y TEXTOS
Dirección de Sustentabilidad e Innovación

EDICIÓN Y PRODUCCIÓN GENERAL
Dirección de Sustentabilidad e Innovación

ILUSTRACIÓN
Diego Flisfisch

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Huemul Estudio

IMPRESIÓN
A Impresores

Este libro fue creado para los preescolares de Vitacura por el programa
“Mi Jardín Sustentable”, perteneciente a la Dirección de
Sustentabilidad e Innovación de la Municipalidad de Vitacura.
1ª edición: octubre de 2018 (1.400 ejemplares)

Más información en: www.vitacurasustentable.cl

REFE